

Magistrales la OBS y Ayarra

CONCIERTO MAGISTRAL *** Organista: J. E. Ayarra. Solistas de la Orquesta Barroca de Sevilla. Directora y concertino: Sylvan James. Obras: Mozart, Vivaldi, Haendel. Iglesia de los Venerables. 10 de mayo de 2015.**

JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ

Este nuevo Concierto Magistral de la Fundación Focus constó de dos partes: la primera, protagonizada por el P. José Enrique Ayarra, acompañado por 10 solistas de la OBS, dirigidos por la concertino canadiense Farran Sylvan James. Esta parte se interpretó en el coro, con los solistas de la Barroca rodeando al organista, sentado ante «su» Grenzing.

¿Y qué podemos decir sin repetirnos? Ayarra es un maestro de maestros, un referente mundial de este instrumento, como comprobamos contrastando su categoría con la de los mejores organistas de todos los continentes, que nos visitan cada febrero en los famosos tres Conciertos Magistrales de Órgano de esta Fundación.

Las cinco Sonatas «da chiesa» de Mozart, en este orden, K 212, K 145, K 244, K 336, todas escritas en Salzburgo, entre los 16 y los 24 años, son una muestra de sus 17 breves sonatas de este tipo, y van señalando la evolución del joven autor, bajo los encargos del arzobispo Colloredo. Fueron un abanico de creciente encanto, con el gran órgano muy bien arropado por los violines y el b.c. Intercalado entre ellas, la suite u obertura K 399, transcrita para órgano solo, de mayor duración, en la que el Grenzing sonó esplendorosamente. Como «bis», el bello movimiento 3º, «Gavota», del «Concierto para órgano y cuerdas en Sol menor, Op. 4» de Haendel.

En la segunda parte, los solistas de la OBS se instalaron en el presbiterio y tocaron, ya sin la presencia del P. Ayarra, «El invierno», de «Las cuatro estaciones» de Vivaldi. Interpretación alucinatoria, en la que Sylvan James, siempre alta y elegante, pero ahora cargada con la majestuosidad de un visible estado de buena esperanza, alcanzó un virtuosismo dionisiaco, que contagió a todos sus compañeros. En la última obra, el grandioso y hermosísimo «Concerto Grosso Op. 6 nº 11 en La mayor, HWV para cuerdas y b.c.» de Haendel, la concertino, y el grupo completo, llevaron al público que llenaba la iglesia al borde del éxtasis. Ante los interminables aplausos, repitieron el último movimiento, «Allegro», del mismo Concierto. Un final febril.

martes 12 de mayo de 2015, página 70 de ABC de Sevilla